

Globalización, cultura política y tensiones fronterizas. De la geopolítica del Amazonas al Plan Colombia

Reinaldo Barbosa Estepa

Historiador, Maestría en Historia y Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia, Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI. UN; Comisionado C&T Orinoquía, Cociencias

“La construcción simbólica de los lugares, la preservación de los símbolos de reconocimiento, la expresión de la memoria colectiva en las prácticas de comunicación... son todos medios fundamentales a través de los cuales los lugares siguen posibilitando las comunidades...”

M. Castells

“El manejo de la globalización es más fácil desde posiciones de centralidad, y los estados modernos hacen la diferenciación entre quienes derivan la adquisición de un peso específico a partir de un territorio particular y aquellos cuya fortaleza proviene de una decisión estratégica más alta.”

VISIÓN GLOBAL

Una mirada del contexto latinoamericano del último cuarto de siglo, nos indica que en el campo de las relaciones internacionales se viene dando un proceso de transición generalizado, donde convergen tendencias al multipolarismo económico, el unipolarismo militar y la globalización, con la resultante de una creciente interdependencia, o dicho de otro modo: globalismo en el terreno económico, militar, medioambiental, social y cultural; una tercera revolución tecnológica en un entorno dependiente y transnacionalizado; la inmediatez de las comunicaciones y el resurgimiento de conflictos, que aunque latentes, estuvieron sumergidos en el contexto bipolar, entre otros.

Durante el mismo periodo los problemas de la defensa y la seguridad de las naciones del hemisferio occidental se han venido incluyendo como parte de la agenda de las relaciones

entre países, hasta llegar a ser prioritario para aquellos vecinos de otros con elevado índice y complejidad de sus conflictos internos o por la rotación y desborde geográfico de los mismos. Al desaparecer la tensión ideológica Este – Oeste disminuyó la amenaza de una confrontación nuclear, pero se mantiene la incertidumbre en torno de aquellos estados frágiles o periféricos en los que viene escalando el conflicto interno armado. Mientras para algunos países las políticas de defensa se han vuelto tecnológicamente más complejas, sofisticadas hasta el minimalismo y transnacionalizadas en sus estructuras productivas y de gestión comercial, para otros la guerra se libra con armas menos sofisticadas y asentadas sobre economías ilegales.

El estudio de los impactos del conflicto interno armado colombiano en sus relaciones fronterizas, requiere ser enmarcado en el mundo de la globalización, y dentro de este contexto, todo lo relacionado con la paz y la guerra, las concepciones de la defensa y la seguridad, las organizaciones armadas legales e ilegales, la industria y tráfico de armas, esgrimidas como razones para prevenirse de los vecinos, puesto que el escalamiento de las tensiones fronterizas continúa aún hoy determinado por las diferencias entre zonas del mundo.

En este marco, la política de Estados Unidos formulada en principio en los documentos Santafé I y II y reflejada de manera sustantiva en la “Geopolítica del Amazonas”² de Lewis Tambs (1974), manifiesta una pugna respecto de los países europeos y/o asiáticos, por insertarse en espacios geoeconómicos y geopolíticos estratégicos, en un mundo marcado por la multidimensionalidad, y una inseguridad generalizada que deriva en un incremento de la complejidad e incertidumbre de los países septentrionales de Sur América, respecto de sus vecinos, lo cual explica los esfuerzos de los

gobiernos, organismos económicos públicos y privados, voceros de las organizaciones sociales y sectores de la llamada "sociedad civil", y otros grupos de interés, para comprender y manejar la complejidad del conflicto y su impacto en las relaciones entre países.

Comprender y valorar los alcances del *Plan Colombia* propuesto por el gobierno norteamericano, para quien: "Las debilidades de un Estado que todavía se encuentra involucrado en un proceso de consolidación han sido agravadas por las fuerzas desestabilizadoras del narcotráfico... y, recientemente, la relación financiera entre los varios grupos armados y los narcotraficantes ha logrado intensificar el conflicto armado, y ha limitado la capacidad del Estado para cumplir con sus responsabilidades más importantes."³ Frente a lo cual propone un conjunto de estrategias económicas, fiscales y financieras, de paz, para la defensa nacional, judicial y de derechos humanos, de desarrollo alternativo, de participación social, de desarrollo humano y de orientación internacional, que nos exige confrontarlas a la luz de los desarrollos de la cultura política regional en tiempos de globalización, en los escenarios propios en las zonas de interacción fronteriza.

Abordar los asuntos de la seguridad, la soberanía y el control de recursos y dominios territoriales, es retomar el debate del problema nacional, aun no resuelto; por el contrario, a pesar de que las contiendas por la soberanía política, administrativa o económica han bajado de temperatura, sobre todo en su carácter antiimperialista, después de la crisis de Europa del Este están ganando cada vez más valor simbólico, en la perspectiva de una auténtica soberanía cultural, que sin desprestigiar los efectos de la lucha contra el poder político, ni los traumatismos o los progresos del modelo económico, constituyen una firme postura frente a la libre escogencia de su destino. La capacidad de una comunidad para establecer sus propios lenguajes internos y para escoger los elementos que representen mejor sus relaciones con el mundo exterior, reviste un carácter duradero, lo que equivale a decir que la soberanía cultural revela también la perspectiva histórica de las relaciones entre países.

Al respecto escribe el profesor James Petras: "El *Plan Colombia*, para ser entendido correctamente, debe ser considerado en una perspectiva histórica, tanto en el sentido colombiano como en relación con los recientes conflictos centro americanos. Es, simultáneamente, una política 'novedosa' y una continuación de la intervención pasada de Estados Unidos en Colombia." (157 y ss). *Plan LASO*, del presidente Kennedy.

Por otra parte, la internacionalización económica, que bien podría servir de explicación a los procesos de intervención directa de las potencias, allende sus fronteras, es conceptualmente divergente de la globalización de la cultura, que busca generar y

fortalecer identidades propias. Lo más visible es la influencia de ambos en los procesos de estructuración socioespacial. En cuanto ambos procesos están asociados a la acción política o la contingencia institucional. En similar sentido, escribe Edward Delgado: "En relación con las tradiciones políticas, estén o no reflejadas en las constituciones, debemos recordar la diferencia básica entre aquellas que dan a los entes locales una función tutelar y de inspección y aquellas que les otorgan una función activa en la dinámica ascendente que busca lograr un autogobierno del territorio" (30), para intentar encontrar en la lucha por la soberanía cultural una explicación plausible al escalamiento del conflicto interno colombiano.

Por esta razón vale la pena indagar por qué la otra cara del proceso globalizador se expresa en la integración de bloques industriales y comerciales que, en un nuevo movimiento concentrador y regionalizador de la economía se disputan no sólo el mercado mundial sino la hegemonía social. Se da, pues, un proceso de integración entre países de marcadas diferencias económicas y políticas que conduce a formas de regionalización económica en las que se condensa una fuerte hegemonía política de los países que, como Estados Unidos, la ex Unión Soviética, la Unión Europea, y Japón, después de la segunda guerra mundial, han asimilado para su beneficio los adelantos científicos y tecnológicos aparejados a la tercera revolución industrial. Estos, a su vez, a partir de tácticas y estrategias diferentes han incrementado su dominio político, económico y financiero sobre los países económica y políticamente menos poderosos.

En este contexto de intensas disputas de los "Grandes" por el poder y la hegemonía sobre los recursos naturales de los diferentes países y de los mercados nacionales de los mismos, el análisis de los conflictos fronterizos adquiere una nueva dinámica. Los estudios sobre las fronteras o sobre la abrogación de las mismas, tan en boga actualmente, tienen que ser vistos dentro de un contexto social de intereses nacionales e internacionales contrapuestos, donde no sólo los gobiernos, como instituciones que representan el poder y la organización de los países a escala internacional, sino los diferentes sectores sociales tienen que ser involucrados. En esa perspectiva se inscribe el presente ensayo.

CONTEXTOS HISTÓRICOS

Desde diversas ópticas y en un sangran número de estudios a cerca de la intervención norteamericana en los asuntos internos de los países de América Latina se ha venido planteando, que desde hace más de cien años, Estados Unidos ha estado ayudando significativamente a las fuerzas de seguri-

dad de América Latina y el Caribe. Esta ayuda alcanzó su cúspide durante la guerra fría, cuando las autoridades del Norte encontraron en las fuerzas armadas de estos países, regularmente corruptas y represivas, un importante aliado en su lucha contra el comunismo, garantizando de este modo el manejo y control territorial, tanto de las relaciones entre vecinos, como de los llamados corredores urbanos y biológicos. Se trata del mantenimiento y perfeccionamiento de formas de control de carácter global que, como los casos de la panamazonia, o la región México-Centroamérica, deben coordinar el manejo de los pivotes geopolíticos fuentes de riqueza estratégica mundial: los pasos interoceánicos entre el Este y el Oeste de Estados Unidos y la biodiversidad latinoamericana; subordinando de paso a las poblaciones nativas que aun subsisten.⁴

Quizá por eso no son más paradójicas las maneras como se conciben y se normatizan las relaciones fronterizas de los países panamazónicos con sus vecinos, desde los propios contextos constitucionales, en uso del concepto de soberanía y seguridad en cada Estado, hasta la aplicación del “derecho de ocupación” mediante el uso de métodos indirectos de conquista, a ambos lados de la cuenca orinoco-amazonense, reeditando en pleno siglo XXI la tradicional confrontación entre potencias europeas por el control de los territorios ultramarinos. “El actual conflicto a lo largo de la cuenca del Amazonas es desde un punto de vista geopolítico, una continuación de la lucha entre Portugal y Castilla por la preeminencia en Sudamérica” escribe el norteamericano Lewis Tambs,⁵ para justificar la presencia de Estados Unidos en la que considera su área de interés estratégico, América Latina.

Y mientras las potencias definen sus estrategias de disuasión frente a los potenciales enemigos por el control de recursos minero energéticos y mercados, los pueblos marginados en los “territorios ausentes” (Codazzi), se reinventan modos de sobrevivencia, simbiotizan su cultura, simbolizan desde el imaginario colectivo y se representan cotidianamente la integración fronteriza de facto o el conflicto con el Estado central, para soportar los efectos de la internacionalización de las confrontaciones armadas. Podemos decir a nuestro pesar, que avanzamos hacia la globalización como una aldea global, menos fraccionada y más integrada, aunque más marginada.⁶

Igualmente encontramos que “las diferencias entre la versión anterior de la doctrina de la guerra interna y la actual están en las justificaciones de la intervención norteamericana, la escala y el espectro del involucramiento y el contexto regional de la intervención”, como escribe el profesor Petras⁷. Hace más de treinta años la visión que del área formulaba Tambs, en su obra citada, servía de argumento al gobierno Kennedy para su lucha contrainsurgente, so pretexto de la amenaza comunista

internacional; hoy se justifica esta lucha por una supuesta amenaza del narcotráfico, y más recientemente, del terrorismo. Se infiere una continuidad en la política de Estados Unidos para América Latina, para nuestro caso expresada en el *Plan Colombia*. Aquel ideólogo, otrora embajador en Colombia, sostiene: “Geopolíticamente, la Amazonia es una subregión de conexión entre dos grandes áreas estratégicas del nuevo mundo, el nexo andino de Charcas y el mar cerrado del Caribe, Charcas provee pasos del Pacífico a las tierras bajas emplazadas en el centro del continente de Sudamérica, que generalmente estaban cerradas a los pueblos de habla hispana del Pacífico por la barrera de los Andes, la cadena montañosa que también aísla el ángulo noroeste del continente, y une la tierra firme al Caribe,”⁸ porque por el control de pasos transandinos, comunicaciones fluviales y terrestres, se accede al control de recursos como el petróleo, los recursos bióticos, las fuentes de agua y el tráfico de narcóticos, desconociendo las bases histórico sociológicas del conflicto, porque en torno de los llamados “pivotes geopolíticos” se han venido librando las más duras confrontaciones.

En comparación el *Plan Puebla Panamá*, de presunta autoría del presidente Fox, y el *Plan Colombia*, tienen en común no tanto el objetivo de organizar la región en corredores de tránsito interoceánico que comuniquen al Pacífico con el Atlántico, sino el predominio de la nueva necesidad geoeconómica que el Oriente de Estados Unidos tiene en el contexto de la globalización. Es pertinente afirmar que “en caso de no lograr imponerse en el 2005 la aplicación del ALCA, Colombia parece ofrecer la mejor coartada para la aplicación de otras medidas más drásticas de control, ya no sólo económicas ni meramente políticas, sino militares, que permitan un acceso directo de Estados Unidos a los inmensos yacimientos de petróleo, gas, carbón, a las arenas bituminosas de Venezuela y Colombia, a las reservas de minerales, biodiversidad y agua de la vasta región del Amazonas, así como al control de los mercados sudamericanos y de sus corredores logísticos (Land bridges) de acceso a la cuenca del Pacífico.” (Barreda, 3). Sólo que la diferencia entre el *Plan Puebla Panamá*, y el *Plan Colombia*, en la escala de las operaciones militares, deja entrever que éstas no responden a algún tipo de diferencia estratégica o política, como lo sugiere el profesor Petras, sino al factor histórico. Para Petras la razón “es la profunda diferencia en el contexto colombiano e internacional: En los sesenta, la guerrilla era un pequeño grupo aislado; hoy es un ejército formidable con operaciones en todo el ámbito nacional” (158). El factor histórico requiere ser tenido más en cuenta a la hora de la discusión de planes de este tipo; el creciente conflicto regional, incluida la intervención norteamericana en Centroamérica

está derivando en la eficaz recuperación de la hegemonía norteamericana en el área, tras los llamados “acuerdos de paz.” El triunfo de Washington en Centroamérica estuvo basado en el uso del terror de Estado, el desplazamiento masivo de la población, gasto militar prolongado a gran escala, consejos militares, y el ofrecimiento de un arreglo político en el que los comandantes guerrilleros se reincorporaron a la política electoral. El *Plan Colombia* de Washington está sustentado en su eficacia en Centroamérica, en el convencimiento de que sus logros pueden ser replicados con los mismos resultados en Colombia. Washington cree que puede repetir la fórmula del “terror por la paz” usado en Centroamérica por la vía del *Plan Colombia* en el país andino (Petras, 158).

En cuanto árbitro de las relaciones entre países desde su ascenso como potencia hegemónica, Estados Unidos generaliza su política intervencionista en todas las latitudes, de modo que en la actual coyuntura se “aprecia en el *Plan Colombia* la posibilidad de desatar, tras el manto de la guerra antinarcóticos y por la vía de la creciente intervención militar, una pronta solución al conflicto social y político armado, en tanto el Plan contribuiría a crear las condiciones para modificar, en su favor, el balance militar estratégico y, sobre ese supuesto, generar un nuevo escenario de negociación frente a una insurgencia debilitada política, económica y militarmente,” como lo advierte el profesor Jairo Estrada Álvarez en la presentación del libro *Plan Colombia, ensayos críticos*. En aplicación del “principio de la posesión y la astucia diplomática,” recomendado por Tambs, las comunidades y los pobladores del Oriente y Sur del país, y los circunvecinos de Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador, ya viven en carne propia los efectos de la aplicación de las políticas contenidas en el Plan, como ya ocurrió antaño con las incursiones de los *bandeirantes*, “las tropas de rescate” luso-brasileras en el siglo XVII, o la implementación del método indirecto de ocupación y sujeción territorial, es decir, la emigración, colonización y ocupación o mejor llamado *Uti possidetis de facto* de las compañías caucheras, madereras, auríferas y petroleras del siglo XX, tras de cuyas confrontaciones vienen los acuerdos y tratados entre países (Jaramillo).

De otra parte, las políticas de los Estados de América Latina septentrional frente al orden público, o la seguridad interior, reflejan una suerte de maniqueísmo en su aplicación práctica; mientras en Bogotá, Quito, Sao Paulo, Lima o Caracas se definen estrategias de disuasión o tácticas de contención dentro de un despliegue publicitario propio del superado discurso de la guerra fría, en la subregión orinoco-amazonense se observa un escalonamiento del conflicto, incremento de las presiones de los actores armados en uno y otro lado, utilización subrepticia del territorio: de los pasos, trochas y caminos para el comercio ilegal

de oro o recursos bióticos, o para el tráfico de estupefacientes, precursores químicos, armas y bastimento; y presiones altamente desestabilizadoras sobre territorios en disputa o en proceso de consolidación como autónomos o con propensión de constituirse en “estados alternativos” (Barbosa, 1999).

“Pese a ello —escribe Estrada Álvarez— no puede aseverarse que no existe todavía en el país una clara conciencia del significado del *Plan Colombia*, de sus implicaciones para el devenir de la nación y el mismo futuro de una salida política negociada al conflicto social y político armado” (8); por que del mismo modo como el conflicto interno armado dejó de ser hace mucho tiempo un asunto doméstico, rebasando las fronteras, el tratamiento del mismo ha venido siendo asumido por los países vecinos como un asunto de seguridad interior de sus naciones, y cuyos efectos abren una brecha para comprender las “intencionalidades ocultas” del Plan, como ya lo dejó entrever Tambs en *Geopolítica del Amazonas*: “El tratado de Madrid es un documento fundamental en la evolución geopolítica de América del Sur. Borró para siempre la línea de dos siglos y medio de antigüedad establecida por el tratado de Tordecillas y otorgó legitimidad a los métodos indirectos de conquista de los luso-brasileños. El tratado de 1750 fue en realidad un monumento a la perseverancia portuguesa y a la de los *Bandeirantes*, caboclos e ingenieros militares que exploraron, ocuparon, fortificaron, y por ende, dominaron casi medio continente.”

Pese a la gestión diplomática, el concepto íntegro de los pactos resultantes, la legitimación de las posesiones reales usurpadas por la fuerza, *Uti possidetis de facto*, tiene prioridad, y no el título legal. La sobrevaloración de la tenacidad brasilera, de Tambs, no es más que una vindicación de los intereses propios de Estados Unidos, o quizá como lo enfatiza el *Tratado Internacional de Asistencia Reciproca*: “Cualquier intervención de un país extranjero sobre un país de América es considerada una agresión contra los Estados Unidos.” Está por esclarecerse ¿cuál ha venido siendo el vínculo real entre este tipo de planes y la estrategia para América Latina? o los intereses que puedan tener las empresas multinacionales en la explotación de los recursos naturales en cuanto oferta estratégica de la región orinoco-amazonense.

Una mirada al manejo que los estados fronterizos vienen dando a la internacionalización del conflicto armado colombiano, conocida en el ámbito internacional como “Cuestión Colombia” denota la guerrillización y narcotización de las ya tradicionales tensiones en el área Orinoco-amazonense, puesta en condición de “zona geoestratégica” o “espacio vital” para la seguridad de Estados Unidos durante el último siglo; así mismo, invita a mirar el problema en el contexto de las transformaciones económicas a escala mundial. El neocolonialismo

o internacionalización del capitalismo, adquiere la connotación de proyecto estratégico de modernización capitalista fundado en el control territorial y la intervención de los mercados, es decir el *Plan* como estrategia de implementación del *Área de libre Comercio de las Américas-ALCA*, y la supeditación de los planes regionales de desarrollo a dicha política.

Un análisis proactivo, comprensivo y crítico, desde la cultura política subregional, sobre la complejidad de los factores aquí descritos, que propician e impiden la integración fronteriza, en contraste con las formulaciones geopolíticas y geoestratégicas de los organismos de seguridad de Estados Unidos, en cuanto componentes de la política contrainsurgente y antinarcóticos para América Latina, que se han venido implementando desde la década de los setenta con la llamada “doctrina de la Seguridad Nacional,” como aplicación de la *Geopolítica del Amazonas* de Tambs, hasta el actual *Plan Colombia*, formulado por Clinton e implementado por Bush, requiere identificar las continuidades espacio temporales de la política del Pentágono, de guerra contra la insurgencia, contenida en el Plan Laso para América Latina, en los años sesenta, para justificar la intervención militar directa, hasta el actual estado de formulación de la intervención norteamericana.⁹ Veamos por qué:

Petras escribe: “Los elaboradores de políticas norteamericanas describen al *Plan Colombia* como un esfuerzo de erradicar la producción y comercialización de drogas por medio de un ataque directo a las zonas de producción, las cuales están localizadas en áreas de influencia y control de la guerrilla...(160). Los estrategas de Washington están preocupados con varios temas geopolíticos claves, que podrían afectar adversamente el poder imperial norteamericano en la región y son ellos, en primer lugar, la cuestión de la insurgencia colombiana; en segundo lugar, la producción, distribución y asignación de precios petroleros, está atada a los desafíos regionales OPEP, México y Venezuela; en tercer lugar, el escalamiento del conflicto social, económico y político en Colombia, Venezuela, Ecuador y ahora Brasil —llamado “Eje del Mal”— donde el incremento del nacionalismo o el bolivarismo revolucionario afecta los intereses del imperio; en cuarto lugar, los avances exitosos de Venezuela con el proyecto chavista, Brasil con Lula Da Silva, y el fracaso del proceso de paz del gobierno Pastrana en Colombia, están resonando en el cono Sur, Paraguay, Bolivia e incluso Argentina; y por último, el impacto de la política del llamado “Eje del Mal” o “triángulo radical”, en particular el resultado exitoso del gobierno de Chávez frente a sus opositores, y de Lula Da Silva frente a la derecha brasileña, echa abajo la estrategia norteamericana de aislamiento de la revolución cubana, e incide en el giro dado por estos países para integrar más a Cuba con la economía regional.

En suma, “con el Plan se está en presencia de una edición renovada, acorde con las nuevas realidades de la globalización capitalista, de la paz americana. De modo que al contribuir a analizar el Plan como parte del proyecto de consolidación hegemónica del imperialismo y sus aliados subregionales, en la zona septentrional de Sur América, estamos aportando al análisis de la inestabilidad de los procesos políticos locales, los efectos de la reestructuración económica neoliberal sobre las condiciones de vida de las poblaciones fronterizas, las formas de resistencia social, política y militar, fruto de la conformación de una cultura política *sui generis*, e incluso la contención o bloqueo de proyectos como el “Integracionismo bolivariano” de Chávez en Venezuela, que no encaja en el esquema de la “democracia global”, puesto que sobre el concepto “globalización” se erigen los cimientos de las relaciones sociales de producción y el equilibrio de las fuerzas de clase en el Estado-nación que la insurgencia bregaducha por ocupar mediante la implantación de su propio proyecto. Las guerrillas y los paramilitares no son simples bandidos armados, a pesar de participar en actividades económicas ‘ilícitas’ distantes de sus horizontes de acción. Disponen sobre todo, de argumentos políticos que defender, y además, se han convertido en poderes locales de hecho, cuya influencia en la vida política del país no se puede ignorar.

TENSIONES FRONTERIZAS: DESDE LA ALDEA GLOBAL

Las fronteras geográficas así como las sociales, como en el caso de nuestra frontera agrícola interior, en permanente proceso de expansión, son ante todo espacios socio-políticos en los que se manifiesta la diferenciación, la identidad, la pluralidad y la resistencia frente a “los otros”, a “lo otro”, lo que no es “nuestro”. Ello, entonces, fija nuestros límites, nuestro ser y modo de ser diferentes; nuestra realidad específica de países, personalidad propia y expresión internacional particular. Todas ellas, realidades sociales que han ido surgiendo en el complejo proceso histórico de nuestro devenir como Estados nacionales, apenas en formación, donde la política, la economía, la construcción territorial y la sociedad, han dado origen a las ideas de soberanía y nacionalismo, cemento unificador e identificador de los mismos.¹⁰

Para los ideólogos o doctrinarios del “globalismo y del integracionismo”, los cambios tecnológicos y sus efectos en la producción y en los flujos de información, que a partir de 1960 surgen como factores determinantes de la actual revolución industrial a escala nacional e internacional, nos han incitado a olvidarnos de las fronteras, de las diferencias y conflictos,

de las trabas y regulaciones que impiden la libertad comercial, la mundialización de las finanzas, la universalización de la producción y del consumo. Los anteriores procesos

—según aquellos— están facilitando el surgimiento o la ampliación de la sociedad civil y de la democracia, esferas múltiples donde la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad nacen como frutos maduros de un mundo libre de los nacionalismos y estatismos, hoy día —según su propia fórmula de juicio— en franca derrota.

Por esta y otras razones que analizamos en líneas anteriores, vemos incrementarse los pies de fuerza militares sobre las fronteras en tensión, como lo cita la prensa de los países del área, basada en fuentes en apariencia oficiales:

Sobre los 2.219 kilómetros de frontera colombo venezolana, área de influencia del secretariado de las FARC-EP y del bloque oriental de este grupo, con 35 frentes y cerca de 5.600 hombres, operan además tres frentes del EPL en Santander y Norte de Santander; tres bloques de las autodefensas y el paramilitarismo, en Santander Boyacá, Arauca, Vichada y Casanare, y el ELN, seriamente restringido en el territorio, ejerce control con diez estructuras armadas, integradas por cerca de 2.000 hombres. Frente al desbordamiento del conflicto más allá de la línea fronteriza el gobierno colombiano ha movilizado 19.000 efectivos de las fuerzas armadas, dos divisiones, tres brigadas, 28 batallones, un comando específico, y además ha declarado “zona de rehabilitación” esta área. Por su parte, el gobierno venezolano desplaza hacia su frontera 25.000 militares, siete batallones y está cosntruyendo una fábrica de cascos y sacos antibalas, además de 115 puestos militares, una brigada en San Cristóbal con 40 tanques franceses, una división de selva en Ciudad Bolívar lista para ser transferida a la frontera, además del grupo de caballería en Guasdalito.

La frontera colombo brasilera, en sus 1.645 kilómetros, quizá la más desguarnecida y por lo tanto la menos estudiada, en la cual se entrecruzan conflictos interétnicos con filibusterismo armado en busca de oro y otros productos extractivos, y donde el bloque Sur de las FARC-EP con cuatro frentes, incluido el de Tabatinga, y algo más de seiscientos hombres, se fortalece territorialmente a la vez que se enfrenta con las autodefensas en Caquetá, Nariño y Putumayo, ha visto aumentar los efectivos colombianos en 5.500 militares, un comando unificado en Leticia, un batallón de selva, una brigada fluvial y cuatro batallones anfíbios. Brasil, a su vez, despliega sobre la frontera 10.000 militares, una brigada, cuatro batallones y cuatro bases aéreas.

La frontera con Perú, podría calificarse de frontera caliente desde 1932: sobre sus 1.625 kilómetros actúa el bloque Sur de las FARC-EP, que a raíz de la implementación del *Plan Colom-*

bia ha aumentado su presencia militar y ha ampliado su radio de acción más allá del río Putumayo, territorio sobre el cual se dan las más fuertes disputas con las autodefensas. Sobre esta frontera el gobierno colombiano ha concentrado 5.000 militares, un comando unificado en Leticia (Amazonas), dos batallones de selva, una brigada fluvial, mientras que el gobierno peruano, ha colocado 6.000 efectivos y dispone de una gran movilidad aérea, con 120 helicópteros Mi-17 y aviones de combate, además de tres bases, naval, aérea y terrestre, una división de selva, tres batallones de infantería, un puesto naval un grupo de artillería y una compañía de guardia republicana.

A lo largo de los 586 kilómetros de la frontera colombo ecuatoriana, se ha venido generando un escalamiento del conflicto, en principio porque sobre este sector ya se inició la implementación del *Plan Colombia*, y en segundo lugar porque hacia allí revierten los efectos políticos y militares de la zona de distensión, se incrementa la presencia del bloque occidental de las FARC-EP, el ELN mantiene dos estructuras y las autodefensas concentran gran parte de sus efectivos, como parte de su estrategia de ocupación, contrapuesta al fortalecimiento territorial de la guerrilla; unos y otros han desplazado su confrontación al territorio del país vecino. Antes de implementar el *Plan Colombia* las fuerzas armadas colombianas han incrementado en 4.000 el número de sus efectivos, una división, 10 batallones de infantería de ejército, dos batallones de infantería de marina y una brigada fluvial con apoyo de un buque blindado. Ecuador ubica 4.000 militares muy bien equipados, un batallón de infantería en Tulcán y dos compañías en Lago Agrio y el Oro.

A lo anterior debe agregarse que el mayor grupo de instructores norteamericanos fue ubicado en la base que el ejército tiene en Tolemaida (Tolima), y en la sede del Comando Específico de Oriente en “Tres Esquinas”, en la antigua zona de distensión en Caquetá, cerca de la frontera Sur. Allí ya se encontraban 160 soldados y treinta civiles del Pentágono “para entrenar y apoyar el batallón antinarcóticos del ejército,” a lo que se suma la cantidad de pilotos civiles contratados por el Departamento de Estado norteamericano para tripular y controlar los aviones y helicópteros de apoyo a la policía, según el semanario *El Espectador*, dentro de la feria de pago de favores a los veteranos de guerra gringos auspiciados por la DEA. Con el mismo objetivo, e implementando los recursos del *Plan Colombia*, se refuerza la zona geopolítica, en cuanto zona de control de la órbita geoestratégica de Arauca, con 250 asesores militares norteamericanos y se crea la base naval en Turbo, en el pivote geopolítico de Urabá, con el objetivo de controlar una zona que sirve de corredor hacia Panamá y el resto de América Central.

Todo esto indica que la frontera se convierte en un escenario de poder virtualmente explosivo. En las llamadas zonas de integración, panameña, venezolana, brasileña, ecuatoriana o peruana, con Colombia, son los poderes de facto o las formas paraestatales de regulación y mediación, las encargadas de decidir la política fronteriza. “La violencia generada por el conjunto de protagonistas armados puede ser redefinida a la luz de la estrategia en secuencias de acción donde se define objetivos y se movilizan diferentes recursos... la acción estratégica se constituye en un tríptico: territorio, riquezas económicas, poblaciones” (Lair, 30). ¿Cuáles son, de modo comparativo, los factores generadores de la degradación de las tensiones fronterizas? Y ¿qué contraste guardan las políticas estatales frente al conflicto y frente a la forma como se viven, se asumen y se representan los mismos en las zonas de interacción? constituye una de tantas preocupaciones.

CULTURA POLÍTICA: PROYECTO EN CIERNES

El valor geoestratégico que ha alcanzado la frontera Sur del país para los diversos actores armados, explica la presión del subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, Peter Romero, sobre los gobiernos de Ecuador y Perú, para que trasladen hacia Colombia sus tropas de la frontera común, tras el término de la guerra. En los primeros años del presente siglo se han venido creando en esta extensa región unos “teatros de operaciones militares” similares a los que tiene el ejército venezolano de tiempo atrás, según escribe Eduardo Pizarro Leongómez, en “Colombia: una grave encrucijada.”¹¹ Las múltiples violencias y sus efectos en las relaciones fronterizas convierten a Colombia en una amenaza regional.

El *Plan Colombia*, que se aprobó en el año 2000 en Washington y que se empezó a implementar en el Sur del país, y luego se extendió a la panamazonia y la Orinoquia en el 2001 y 2002, está concebido para llevar a cabo una guerra prioritaria contra la guerrilla y los cultivos ilícitos, pensados en forma complementaria, no apunta a colocar el flagelo de los cultivos ilícitos en un escenario más complejo, en el que juegan otros actores diferentes de la guerrilla que tiene su base en la Amazonia y la Orinoquia. “Hacia allá va dirigida toda la tecnología y el equipamiento militares de ese plan de ayuda,” escribe el profesor Pizarro Leongómez.

Las visiones unilaterales y retóricamente optimistas desde las cuales se analizan los efectos fronterizos del conflicto interno, la esperanza de un mundo nuevo sin fronteras ni conflictos, de ampliación de las libertades y de la democracia, de un mayor disfrute de los avances del desarrollo de la ciencia y de la tecno-

logía que —según ellos— han contribuido a la ampliación de la riqueza en el ámbito mundial, tienen que ser comprendidas y analizadas con un enfoque complejo y crítico más equilibrado de las realidades nacionales e internacionales cuya interacción conflictiva y dinámica es extremadamente rica y diversa. Sin duda, ello es aplicable al caso de los conflictos regionales y subregionales internos, e incluso de los países limítrofes que por su condición de países “en vías de desarrollo,” como Colombia, experimentan con más fuerza las crisis institucionales y políticas, tanto como su derivación hacia la violencia, fenómenos menos evidentes en los países desarrollados.

La otra cara del proceso globalizador se manifiesta en la integración de bloques industriales y comerciales que, en un nuevo movimiento concentrador y regionalizador de la economía se disputan no sólo el mercado mundial sino la hegemonía social, cultural y territorial. Obsérvese el caso colombiano: la producción, procesamiento y comercialización de cocaína y sus derivados, la elevada criminalidad, la crisis de derechos humanos y el escalonamiento del conflicto interno armado produce “una súbita internacionalización en las agendas políticas y en los temas estratégicos del mundo contemporáneo,” como globalización negativa.

¿Cuál ha de ser la nueva aproximación para el análisis que la complejidad de los conflictos fronterizos requiere? Y ¿Cuáles han venido siendo las causas y los efectos de la globalización y la internacionalización económica en las transformaciones de la cultura política local, “imaginarios” desde los cuales se dirimen y se regulan las relaciones entre vecinos, allí donde los Estados tienen una presencia precaria?

Durante la última década hemos asistido a una complejización de la confrontación, primero porque las guerrillas y sus oponentes armados, las autodefensas, trabajan cada día por generar adhesiones y/o cooptaciones en las zonas rurales, ampliando el espectro de sus bases sociales dentro de un esquema de ampliación radial de la economía de guerra hacia los territorios controlados, o rotación geográfica del poder, y segundo, porque se viene presentando una ruptura estratégica, que tiene que ver con el refinamiento de los fines, las representaciones, las iniciativas, el uso de medios y redes socio espaciales para garantizar la urbanización de la guerra. Multiplicar frentes, en una lógica centrífuga, diversificar sus fuentes de financiamiento e irrumpir en la vida de las capitales intermedias, con la intención de propiciar las condiciones para la insurrección popular, obedece a la implementación de los postulados de la VIII conferencia, al menos en el caso de las FARC-EP; por su parte, el ELN y las AUC, buscan zonas de encuentro en sus áreas de influencia, con el mismo propósito.

No es solamente el cambio en las costumbres y las nuevas reglas de juego de las economías de guerra, es también el influjo en la generación de una nueva cultura política, mediante los cuales las guerrillas y por tanto otros actores armados ganan audiencia en los escenarios de la vida pública, inciden en las decisiones de la administración municipal y aumentan sus efectivos, además de mejorar la calidad de su armamento, su influencia y ampliación de la confrontación en el tiempo y en el espacio. Es indiscutible que se viene dando un salto cualitativo y cuantitativo de la guerra.

Las particularidades de las tensiones entre colombianos en la frontera y sus respectivos pares en los países vecinos, nos permiten exponer propuestas de manejo y regulación de los mismos: en cuanto políticas de Estado y formas socioculturales de mediación y resolución de conflictos, considerando sobre todo, las mediaciones e intermediaciones de las organizaciones armadas que afirman representar los intereses comunitarios.

En el Nororiente el ELN se autoproclama gobierno e incentiva acuerdos y negociaciones con los gobiernos locales venezolanos, y el Estado del país vecino les reconoce condición de beligerancia. En el Suroriente, las FARC-EP determinan y deciden las relaciones económicas, laborales, sociales y políticas y exigen su reconocimiento por parte de los países vecinos.

La migración de trabajadores colombianos a Venezuela y viceversa, a modo de ejemplo, ha estado determinada por la mayor remuneración y subsidios estatales en el segundo país y por la concentración de la propiedad territorial en la Costa Atlántica colombiana, que ha dejado sin oportunidades de ingreso y expulsa a una parte sustancial de los campesinos de la región. La urbanización subsidiada por Venezuela ha distorsionado su mercado laboral hasta el punto de convertirlo en demandador de trabajadores rurales no calificados, para mantener en funcionamiento su agricultura y su ganadería. El carácter ilegal de este mercado genera múltiples conflictos en los cuales la violencia y la corrupción operan en sustitución de la justicia.

Hay violencia en las relaciones de los patronos y las autoridades policiales venezolanas, brasileñas, peruanas y ecuatorianas con los trabajadores ilegales colombianos. Hay corrupción a todo lo largo de las cadenas de intermediarios que conducen a los inmigrantes a los puestos de trabajo en los países vecinos. Las guerrillas colombianas aspiran a llenar el vacío de seguridad de los indocumentados y ejercen la violencia del secuestro y la extorsión contra propietarios más allá de las fronteras. En su enfrentamiento con las guerrillas, la fuerza pública de los vecinos ejerce violencia contra los inmigrantes ilegales y la población fronteriza colombiana. Se ha creado un

complejo contrabando de personas, bienes drogas y armas, que corre paralelo a los flujos e intercambios legales y que genera fricciones y violencia en las relaciones cotidianas de las poblaciones en contacto.

A su turno la fuerza pública colombiana sostiene una guerra por los dominios territoriales con el ELN y las FARC-EP, que se extiende a lo largo de la frontera; amparadas en esto las autodefensas realizan una guerra a muerte contra auxiliares y efectivos de la guerrilla, llevando sus acciones a los territorios de los países limítrofes. Los derrames de petróleo por sabotajes al oleoducto, usados como acciones de guerra por las guerrillas, contaminan gravemente los sistemas hídricos venezolano y ecuatoriano; la militarización de la frontera y la cooperación entre fuerzas armadas binacionales en la lucha contraguerrillera puede aumentar los efectos adversos contra la población civil en los dos países.

El Putumayo y el Amazonas han sido geohistóricamente una zona con relaciones complejas entre grupos étnicos en las que se entrecruzan procesos de colonización europea, misional, militar, económica y mercantil, hasta las sucesivas interacciones con la "sociedad nacional," donde la política centralizada de la descentralización choca violentamente con los procesos locales, adicionalmente agravados por el carácter de región fronteriza; sobre este territorio se cierne la incertidumbre al convertirlo en área económica estratégica para Estados como el ecuatoriano o el peruano, para quienes además, la intensificación de la presencia institucional y sobre todo militar, fruto de la implementación del *Plan Colombia* extendería sus conflictos a sus territorios, según lo analiza Virgilio Becerra, en U.N. Periódico.¹²

Hay varias posibilidades de escalamiento de conflicto armado en una situación como la descrita. Pueden aumentar los contactos entre guerrillas y fuerzas armadas venezolanas, peruanas o ecuatorianas; puede aumentar la intensidad de la confrontación entre fuerza pública colombiana y guerrillas y eventualmente puede haber incidentes militares entre los otros países del área, amén del debate diplomático cada vez más candente.

Otra fuente de cambios acelerados en las relaciones fronterizas es el establecimiento del tráfico de drogas que se origina en Colombia y utiliza a Brasil, Venezuela, Perú y Ecuador como lugares de paso hacia Estados Unidos y Europa, o de aquellos hacia Estados Unidos y Europa, a través de Colombia. Este tráfico induce a la corrupción y violencia y crea resistencias adicionales a los inmigrantes colombianos en esos países. A mediano plazo puede propiciar el surgimiento de mafias locales en estos países y la creación de redes criminales relacionadas con el narcotráfico, como en efecto viene aconteciendo.

Frente a la actual coyuntura de bonanza y declive de la transferencia de regalías petroleras, los departamentos de la cuenca orinoquense deben pensar cómo consolidar procesos productivos de largo plazo, que garanticen lo que se ha dado en llamar *desarrollo sostenible*. En Arauca, Vichada y Guainía, particularmente, el desarrollo económico y social depende en gran medida del aprovechamiento de su posición estratégica en la frontera internacional con Venezuela, en cuya área fronteriza se viven la integración económica y social, así como la eclosión de la universalidad de la cultura más allá de los límites naturales y políticos. Estos procesos, entre los más avanzados del continente y de los de mayor tradición histórica, incumben a toda la Orinoquia, no sólo por la magnitud de los intercambios comerciales, y los dividendos que generan, sino por su carácter estratégico en las relaciones interculturales, interétnicas, e interregionales, a lo largo del eje fluvial estratégico Meta-Orinoco-Guaviare, y el estratégico brazo Casiquiare, que conecta el Orinoco con el Amazonas.

Ahora bien, a modo de HIPÓTESIS podemos plantear que los procesos de integración, globalización, de internacionalización y de mundialización implican necesariamente la agudización de algunas de las tensiones caracterizadas en las líneas que anteceden, para asumir nuevas modalidades del conflicto.

Cobra vigencia el planteamiento del profesor Ernesto Guhl en *La insurgencia de las provincias*, según el cual un Estado no es imaginable sin una base espacial territorial, y es el poder político y militar del Estado el que determina el dominio territorial, fijando sus fronteras como una realidad política. Si reconocemos la validez de los factores antropológicos, etnográficos, sociológicos, y político-culturales que hemos venido analizando, así como los procesos histórico-políticos asociados a la construcción de territorialidades, tendremos que reconocer también la coexistencia de múltiples formas de *Estados regionales o para Estados*, que reúnen estas condiciones.

En el caso de la Orinoquia y la Amazonia colombiana, por ejemplo, nos encontramos frente a una realidad: durante la mayor parte del tiempo en el que se ha venido constituyendo la región, el poder estatal no alcanza todavía a llegar a las zonas fronterizas del espacio geográfico, denotando un vacío territorial; como ocurrió a lo largo de América Latina durante el siglo XIX y parte del siglo XX, cuando los Estados no ejercían poder real sobre sus territorios y debieron adoptar el *Uti possidetis*, que condujo a la existencia de los “territorios ausentes,” fruto de un múltiple proceso de exclusión: geopolítica, resultante de la relación entre Estados; étnico cultural, como concreción del malinchismo con que la sociedad no indígena acicateó el conflicto interétnico; y la exclusión económico social resultante del atraso y la marginalidad.

GLOSA FINAL SIN CONCLUSIONES

Iniciado el tercer milenio, asistimos no sólo a la fragmentación territorial, política social y económica de la nación y del país, sino también a la ruptura y recomposición de los imaginarios culturales, como consecuencia de la complejidad de los conflictos, en la cual la Orinoco-Amazonia continúa cumpliendo la importante responsabilidad de amortiguamiento, desde su doble condición de frontera interior, agrícola y en expansión, y frontera geopolítica con Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador. Lo más grave es que no contamos con instituciones, ni con política, tradición, ni pensamiento sistemático, para reaccionar coherentemente frente al desmembramiento y la marginalidad.

Cuando Tambis, en su obra comentada aquí escribe: “El hombre y la tierra dominan aún el pensamiento geopolítico latinoamericano. Sin embargo el hombre es lo más importante puesto que la opinión que la geopolítica incluye lo heroico, es compartida por los geógrafos políticos en Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Venezuela y Guyana cuyos territorios forman parte de la cuenca del Amazonas...,” nos refuerza la imagen de que la fase actual de las disputas por los dominios territoriales que lleva más de quinientos años está alcanzando su máximo grado sobre las márgenes del río mar de la panamazonia, al chocar las aspiraciones de las potencias imperialistas con los intereses de los grupos de presión nacionales y locales.

Queda demostrado que dentro del gran semicírculo que bordea los Andes desde Maracaibo hasta la Patagonia, se esta decidiendo la futura forma de América del Sur.

La expansión territorial de las guerrillas y el escalamiento del conflicto armado frente al Estado ha incrementado los enfrentamientos entre éstas por el control de zonas de influencia, y contra éstas, el paramilitarismo, en cuanto política de Estado, que busca recuperar el control de territorios mediante masacres y crímenes de lesa humanidad.

Lo que bien pudiera llegar a ser una lógica transaccional entre actores armados tras el mismo objetivo, el dominio territorial, se convierte en factor de mayor confrontación. La expansión de las FARC-EP, entre 1985 y 2002, fecha en la que se cierra la posibilidad de un acuerdo entre aquellas y el gobierno del presidente Pastrana, a lo largo de la geografía colombiana, se vino dando con base en la combinación de tres factores: de una parte, la incapacidad de las fuerzas armadas regulares para derrotar a la guerrilla, generando un virtual equilibrio de poderes; de otra parte la confluencia de la presión social, el fortalecimiento del movimiento campesino en la lucha por la tierra y las movilizaciones urbanas de pobladores por mejores servicios, coyunturas aprovechadas por la insurgencia para otor-

garse la representación de estos sectores e incidir sobre su evolución, haciéndolos coincidir con su postulado estratégico, la constitución de una organización política clandestina, “el Movimiento Bolivariano”, que a la postre se plantea como un gobierno alternativo desde la compartimentación de su accionar. Y en tercer lugar, las inconsistencias de la política de paz por parte del Estado, que le ha restado credibilidad al discurso presidencial del bienestar común o el fortalecimiento del Estado social de derecho. Sin embargo, las FARC-EP aún necesitan reconstruir su propia legitimidad a partir de incidirse influencia en todos los asuntos de la vida de sus bases sociales de apoyo y de las municipalidades donde han venido construyendo poder local, fundando su accionar en las raíces históricas y sociales de la insurgencia popular de los años cincuenta y en los procesos de colonización y ocupación agraria espontánea, armada o extractiva.

El contexto internacional, manifiesto en la “iniciativa USA UK” considera el *Plan Colombia* un tema de la política exterior de Estados Unidos, que afecta sus intereses y el entorno operativo de las empresas estadounidenses en el sector extractivo,¹³ y por tanto de su seguridad nacional. En cuanto tal, busca alcanzar un presunto “acuerdo voluntario” sobre temas de interés estratégico como desarrollo, gobernabilidad, seguridad y derechos humanos, componentes del *Plan Colombia*.

La iniciativa USA UK se propone “potenciar la actuación de los Estados Unidos en Nigeria, Indonesia y Colombia”, países de gran inestabilidad política, en los que las multinacionales del petróleo le apuestan a la guerra a nombre de proteger sus inversiones, incluso mucho antes que los ataques del 11 de septiembre hicieran girar el objetivo prioritario hacia el medio oriente¹⁴.

Con relación a sus efectos, el *Plan Colombia* ha venido significando la imposición del proceso de modernización capitalista basado sobre el control territorial en el Sur y Oriente del país, la legitimación de la contra reforma agraria, devenida en expropiación masiva de pequeños propietarios y repoblamiento con nuevos actores sociales cercanos al actor armado expulsor, las AUC, o mediante adquisición de estos predios por empresarios del narcotráfico, ganaderos latifundistas, enclaves agroindustriales estimulando la sobre concentración de la tierra, la política de destierro y el desplazamiento forzado, que garantizan a la postre la implementación de megaproyectos de infraestructura vial, como forma de ampliación de la frontera agrícola e inserción del mercado, como ha venido quedando explícito, también, en el *Plan Puebla Panamá*.

El *Plan Colombia* asume el manejo de los conflictos regionales y domésticos por parte del imperio, en negación del principio de autonomía, puesto que el análisis estratégico que lo soporta impone pensar que la historia y el porvenir se están

jugando, en esos lugares situados en las franjas del débil edificio de los Estados pacificados y prósperos de la América hispana, como Centroamérica, o las llanuras septentrionales de Sur América; allí donde se acumulan y expresan, por medio de la violencia, todos los conflictos de la pobreza y del subdesarrollo, al mismo tiempo, que todos los conflictos de la modernidad y el desarrollo, parodiando a Alain Joxe.

Y si lo que se aspira es a construir una auténtica política de paz, es oportuno, diría premonitorio y visionario, un proceso que contemple las dinámicas regionales y subregionales, porque en el aire se percibe la urgencia nacional de una transformación profunda, cuyo umbral no puede estar en los partidos tradicionales, decrepitos y carentes de toda representación, sino en iniciativas decididas de acción política subversora desde la cultura, que ponga el antiguo régimen de patas para arriba, como lo pronunciara el maestro Orlando Fals Borda en su discurso de aceptación de la Orden Gerardo Molina de la Universidad Nacional de Colombia, muy recientemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Mario. “El debate sobre la seguridad en la globalización”. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*. Año 15 No. 3, FLACSO, 2000.
- Aguirre Gutiérrez, Nancy. *Principios básicos de cartografía temática*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1998.
- Álvarez de Flores, Raquel y Bustamante, Marleny (Coords). *Globalización y regionalización: su impacto en las soberanías nacionales*. Mérida: Cefi, Consejo de publicaciones de la ULA, 1998.
- Arango, Luz Gabriela y López, Carmen Marina. *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional, 1999.
- Archila, Mauricio y Pardo, Mauricio (eds). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, marzo de 2001.
- Barbero, Jesús Martín, López, de la Roche Fabio y Jaramillo, Jaime (eds). *Cultura y globalización*. Bogotá: Universidad Nacional, 1999.
- Becerra, Virgilio. *UN Periódico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, No. 27, julio de 2001.

- Barbosa Estepa, Reinaldo. "Imaginario colectivo y crisis de representación: Las disputas territoriales en un estado en entredicho." *Observatorio Sociopolítico y cultural, Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 2001.
- . *Territorios violencias y conflictos en las fronteras orinoquenses* (Informe final de investigación). Bogotá: Universidad Nacional, Conciencias, 1999.
- Barbosa Estepa, Reinaldo y Otros. *Orinoquia Amazonia, Conflictos regionales*. Bogotá: Universidad Nacional, 1998.
- Barrera, Cristina (comp). *Crisis y fronteras. Relaciones fronterizas binacionales de Colombia con Venezuela y Ecuador*. Bogotá: Cerec, Cider, 1989.
- Barreda Marín, Andrés: "El Plan Puebla Panamá." *Revista Biodiversidad*. No. 33, agosto de 2002.
- Beltrán, Virgilio. "Las fuerzas armadas del cono Sur de América frente al siglo XXI: Algunas alternativas de cambio." *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 15 No.3 FLACSO, 2000.
- CEGA COLCIENCIAS. *Amazonia colombiana Diversidad y conflicto*. Bogotá: 1992.
- Codazzi, Agustín. *Geografía física y política de la confederación granadina. Estado de Boyacá, Territorio de Casanare*. Augusto Gómez, Guido Barona y Camilo Domínguez (eds). Bogotá: Conciencias, Coama, 2000.
- Cubides, Fernando y Domínguez, Camilo. "Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales." *Observatorio Sociopolítico y Cultural*. Bogotá: Ministerio del Interior, Universidad Nacional, 1999.
- Domínguez, Camilo. *Amazonia Colombiana*. Bogotá: Banco Popular, 1985.
- . *Nación y etnias: Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750-1933*. Bogotá.
- Domínguez, Camilo y Fajardo, Darío (eds). *Colombia Orinoco*. Bogotá: Universidad Nacional, 1998.
- Estrada Álvarez, Jairo (ed). *Plan Colombia, ensayos críticos*. Universidad Nacional. Bogotá: Universidad Nacional, 2001.
- Fals Borda, Orlando. *Acción y espacio, autonomías en la nueva república*. Bogotá: Tercer Mundo, 2000.
- FLACSO. "Plan Colombia. Plan para la paz y el fortalecimiento del Estado." *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 15 No. 3, 2000.
- García, Daniel. *Democracias pactadas y política exterior: Las experiencias de Colombia y Venezuela, 1957-1962*. Bogotá: Centro de Estudios Latinoamericanos, 1991.
- Revista Análisis Político*. Bogotá: Universidad Nacional, 1986-2001.
- IGAC. *Proyecto Orinoquia Amazonia Colombiana*. Bogotá, 1990.
- . *Zonificación ambiental para el plan modelo Colombo Brasileiro*. Bogotá: Linopatía Bolívar y Cía. 1997.
- Jaramillo Edwards, Isabel. "Estados Unidos y el Hemisferio Occidental: Los temas de la agenda de seguridad". *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*. FLACSO, Año 15 No. 3, 2000.
- Lair, Eric. "Colombia en la espiral de la guerra". FLACSO, año 15 No. 3, julio-septiembre de 2000, (30).
- Leal Buitrago, Francisco. *El oficio de la guerra, la seguridad nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, Universidad Nacional, 1994.
- Leal Buitrago, Francisco y Tokatlián, Juan Gabriel. *Orden Mundial y seguridad, nuevos desafíos para Colombia y América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores, 1994.
- Meléndez, José. "La presencia militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe." *Revista fuerzas armadas y sociedad*. Año 15, No. 3, julio-septiembre de 2000, FLACSO Chile.
- Petras, James. "Consideraciones de Geopolítica." Jairo Estrada Álvarez (ed). *Plan Colombia ensayos críticos*. Bogotá: Universidad Nacional, abril de 2001, (157 y ss).
- Pizarro Leongómez, Eduardo: "Colombia: una grave encrucijada" *UN Periódico*, No. 25 junio 2001, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ramírez, Socorro y Cárdenas, José María (Coords). *Colombia y Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*. Bogotá: Universidad Nacional, Universidad Central de Venezuela, Tercer Mundo Editores y otros, 1999.

Restrepo, Gabriel, Jaramillo, Jaime y Arango, Luz Gabriela. *Cultura política y modernidad*. Bogotá: Universidad Nacional, 1998.

Strauz Hupe, Robert. *Geopolítica, la lucha por el espacio y el poder*. México: Hermes, 1982.

Tambs, Lewis A. "Geopolitics of the Amazon." Charles Wagley (ed). *Man in the Amazon*. Gainesville: The University Press Of Florida, 1974.

Valencia Villa, Hernando. *La justicia de las armas; Una crítica normativa de la guerra metodológica en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores, 1993.

Vives J. Vincens. *Tratado general de geopolítica*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Editorial Teide, 1956.

- 1 Delgado, Edward. "Cultura, territorio y globalización" M.Barbero, F.López y A. Robledo. *Cultura y región*. Bogotá: Universidad Nacional, octubre de 2000, (26).
- 2 ver bibliografía.
- 3 FLACSO Chile. *Revista Fuerzas Armadas y sociedad: "Plan Colombia (extracto): Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado"* Año 15 No. 3 julio– septiembre 2000, (68 y ss).
- 4 Al respecto pueden consultar en la bibliografía los recientes estudios de Andrés Barreda Marín y José Meléndez.
- 5 Ver bibliografía.
- 6 Al respecto consultar en la bibliografía los siguientes trabajos: Álvarez de Flores, Raquel y Bustamante, Marleny. (Coords). *Globalización y regionalización: su impacto en las soberanías nacionales*; y Arango, Luz Gabriela y López, Carmen Marina. *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*.
- 7 Petras, J. Op. Cit. Pág. 157
- 8 Tambs. Op. Cit.
- 9 Al respecto consultar en la bibliografía las obras de Robert Strauz, Lewis Tambs y Hernando Valencia.
- 10 Hablar de fronteras y de conflictos fronterizos en esta era llamada de la globalización en la que, al parecer, las diferencias entre países tenderían a borrarse y con ello a ampliarse las esferas de integración y cooperación; las que, a su vez, atenuarían y distenderían los conflictos, parecería no sólo un retroceso en el campo académico sino un contrasentido frente a los cambios mundiales, a las nuevas realidades del mundo "posmoderno" que la cultura de masas y los medios nos ofrecen como única opción.
- 11 Ver bibliografía.
- 12 Ver bibliografía.
- 13 WWW. ANNCOL, FARC-EP, 2002, (sin editar).
- 14 Ibidem.